

DIRECCIÓN ESTRATÉGICA

Aprender a tomar buenas decisiones

MIGUEL A. ARIÑO
PABLO MAELLA



Iceberg a la vista

Empresa Activa



Recurriendo a la tragedia del Titanic, los autores trazan un paralelismo entre las malas decisiones que se tomaron entonces y las que se adoptan en la vida laboral. En este manual se desvelan las claves para decidir bien.

● “A andar se aprende andando.
● A nadar se aprende nadando, y a tomar decisiones se aprende... ¿tomando decisiones? Pues no, uno puede estar tomando decisiones toda su vida y no mejorar el modo de tomarlas”, comenta el profesor del IESE **Miguel Ángel Ariño** cuando habla de su nuevo libro, *Iceberg a la vista. Principios para tomar decisiones sin hundirse*, que acaba de publicar junto a **Pablo Maella**, profesor del IESE.

Uno puede tomar una buena decisión y no conseguir el resultado que pretendía y al revés. Este hecho nos está diciendo que no es posible saber, a la vista de los resultados, si se ha decidido bien. “La toma de decisiones es algo complejo, y observar los resultados de nuestras decisiones no nos permite hacer un juicio sobre si estamos decidiendo



bien o no”, afirma el profesor **Ariño**. En estas condiciones, ¿cómo podemos mejorar nuestras decisiones?

Iceberg a la vista es una buena guía para ayudarnos a tomar mejores decisiones que nos permitan conseguir nuestros objetivos. Para ello, los autores recurren a la conocida tragedia del Titanic y trazan un paralelismo entre las malas decisiones adoptadas en el hundimiento del barco bautizado como “el insumergible” y las decisiones que todos adoptamos en nuestra vida laboral y personal.

¿Algunas claves para decidir bien? “Identificar cuáles son nuestros objetivos; plantear

los problemas de forma realista; no autoengañarnos pensando que las cosas son como pensamos que son en lugar de como en realidad son; tener claro qué información es relevante en cada situación; reconocer que la incertidumbre existe y gestionarla...”, nos avanza el profesor. “Si se siguen estas claves, aunque nunca podremos garantizar que en una dirección determinada nos

van a salir las cosas bien, sí que se puede garantizar que estamos tomando bien las decisiones, que cada vez aprendemos a tomarlas mejor y que, a la larga, obtendremos mejores resultados

que si adoptamos un proceso defectuoso”, concluye.

No se puede saber, a la vista de los resultados, si se ha decidido bien.